

**AL-ĀZĀ'IR AL-JĀLIDĀT / LAS ISLAS ETERNAS/AFORTUNADAS EN
ALF LAYLA WA LAYLA / LAS MIL Y UNA NOCHES**

Mahmud SOBH
Universidad Complutense

Hacia el siglo IX/XV emergieron finalmente los cuentos de la obra universal, *Alf Layla wa Layla* las Mil y Una Noches, bajo una forma más o menos establecida. Estos cuentos, sin embargo, corrían de boca en boca, de forma oral, desde el siglo III/IX. Mas'ūdī(m. 246/956), en su *Murūy al-dahab*/Prados (o Marjales) dorados (o de oro) -obra tan interesante como extraña-, nos habla de estos cuentos diciendo que son *anónimos*. Fueron modificados, alterados y se añadieron algunos cuentos y se olvidaban otros, como es lógico y natural en toda *literatura oral*. En general se puede establecer 3 tipos o períodos en las *Mil y Una noches*: 1º el *Iraquí* o el *Bagdadí*: Cuentos eróticos; 2º el *Sirio*: Cuentos épicos, 3º el *Egipcio*: Cuentos populares y sociales.

Respecto a estos últimos, dice el editor de esta obra, el profesor egipcio Rušdī Šālih, en la introducción a su edición:

"Mil y Una Noches es de las más importantes obras narrativas que describen la genialidad árabe durante varios períodos de su florecimiento artístico, y, tras el análisis científico riguroso, nos ofrecen ejemplos completos y muy maduros del arte de la narrativa popular". Y respecto a los tres períodos, que hemos señalado, añade: "No en vano estos cuentos emplean voces {del habla} *iraquíes, šāmies/sirios, y egipcias*. Tampoco se ha de extrañar que incluyan elementos que nos recuerden el legado remoto de Egipto en cuentos o el legado de Mesopotamia, al mismo tiempo que nos recuerden lo que hemos leído o conocido de la *India* y su sabiduría, ya que en realidad la patria original de *Las Mil y Una Noches* es la *India*".

Y nosotros (en colaboración con nuestro compañero, Francisco Ruiz Girela) decimos en el prólogo de nuestro libro, *Cuentos eróticos de Las Mil y Una Noches*, al respecto: "*Las mil y Una Noches* son un ejemplo destacado de lo que entendemos por literatura popular: popular, no porque haya sido el pueblo mismo el que ha creado las narraciones en ella contenidas, sino porque las ha aceptado por suyas, adoptándolas y tratándolas con el afecto y familiaridad con que se trata a lo que se tiene por propio, modificándolas, alterando su orden, ampliando detalles o introduciendo otros nuevos, según un proceso bien conocido por folkloristas y estudiosos de estas formas literarias.

Pero estas son solamente las consecuencias del hecho, no las razones del mismo, que son las que verdaderamente nos interesan; estas razones por las que una poesía, un refrán, una canción, o, como en nuestro caso, una colección de cuentos, son considerados como propios por un pueblo y pasan así a ser populares en el sentido profundo del término. La condición fundamental -y, en sentido lato, la única- es que este pueblo se vea reflejado en la obra adoptada, que se sienta

identificado con las formas de pensar y de sentir que en ella se manifiestan; que sus vivencias, sus ilusiones, sus juicios, sus anhelos..., en una palabra, su visión del mundo quede expresada esencialmente en la obra prolijada. *Las Mil y Una Noches*, nos ofrece un magnífico cuadro del mundo árabe medieval, un cuadro popular.

Desde que el orientalista francés Antoine Galland tradujo a su lengua durante los años 1704-1717 la colección conocida con el título de *Las Mil y Una Noches*, "ésta ha sido traducida a casi todas las lenguas occidentales y su enorme influjo en la literatura universal no ha cesado hasta hoy en día".

En cuanto a sus muchas ediciones en árabe, tenemos: *Bulāq*, en El Cairo, 1251 de la Hégira; Beirut, 1881; más tarde la de los Jesuitas en el Líbano y las últimas dos ediciones, que conocemos, son la de *Dār al-Ša'b* en El Cairo (2 tomos), con una introducción de Rušdī Šālīh y la de *Dār al-'Awda* en Beirut (2 tomos). Y los mejores estudios en lengua árabe sobre esta obra universal son los de la Dra. Suhayr Qalamāwī; los de el Dr. Fuād Hasanayn y los de Fārūq Sa'd, Beirut, 1962, que recomendamos, sobre todo los de este último profesor.

Es curioso observar que las dos obras "madres" en lengua árabe: *El Corán* y *Las Mil y Una Noches* sean los dos ejes sobre los cuales gira la mentalidad árabe y descansa su personalidad. Pero lo más llamativo es que *el Corán* sea casi tan desconocido por los Occidentales como *Las Mil y Una Noches* entre los Musulmanes.

¿Habrá un hilo común entre ambas "madres", que al fin y al cabo son hermanas gemelas aún no coetáneas, por ser hijas de la lengua árabe?

Evidentemente la respuesta podría ser tanto negativa como afirmativa.

Negativa, porque *el Corán* es la Palabra Divina, según la creencia de la inmensa mayoría de los árabes, transmitida a su Mensajero y Enviado, el Profeta *Muhammad/Mahoma*, para establecer las relaciones en dos dimensiones: vertical, entre el Creador y Sus creados, y horizontal, entre los mismos creados. Está escrito en un nivel lingüístico muy alto y con un estilo inimitable.

Mientras, *Las Mil y Una Noches* es una obra popular, anónima, elaborada durante un período de tiempo muy largo, que abarca casi toda la Baja Edad Media. Su contenido es de temática variada, desde lo social hasta lo amoroso - mejor sería decir, desde lo amoroso: Tipo Iraquí, hasta lo social: Tipo Egipcio-, pasando por aspectos políticos y referencias históricas e incluso bélicas: Tipo Sirio. Su lenguaje tiende más a lo popular, sin descender hasta lo vulgar ni ascender hacia la lengua culta, aunque no carece en muchas ocasiones de ésta o de aquél.

Afirmativamente, porque la Civilización Árabe no es espiritual, tampoco es material. Lo árabe es esencialmente sensual. La sensualidad es la característica más destacada de la esencia árabe. Esta sensualidad se ve reflejada en la filosofía, la literatura, la arquitectura, la gastronomía, la ética, la estética y en todo, hasta en el sufismo, que es lo más espiritual en el Islam, que es síntesis de todas las religiones y culturas del Mediterráneo.

El erotismo, entendido en un sentido escueto y sano, como manifestación variada y amplia de los afectos, es la sensualidad aplicada al campo amoroso. Y es un componente permanente en los cuentos de *Las Mil y Una Noches*. Estos cuentos narran en forma continua -aunque por escenas nocturnas milenarias, nunca mejor dicho- y amena (ésta cualidad es el misterio de tal larguísima obra) las manifestaciones sensuales del alma árabe, que al crear con imaginación unos arquetipos de belleza ideal, que no tiene más misión que el ser gozados con todos los sentidos, alcanza un erotismo poético y casi, casi celestial y divino.

La trama novelesca que enmarca lo que llaman los ingleses "Arabian Nights" -título también de una película italiana, rodada precisamente en territorio que no conoció el desarrollo de estas noches, el Yemen- es más bien islámica, puesto que arrancó desde la India islamizada para pasar por Persia con el nombre de "*Hazār afsāna*" "Mil fábulas, para luego trasladarse a Iraq, donde se le dio el nombre de *Alf Layla wa Laylall*as Mil y Una Noches -número en impar, por la creencia arábica y la cábala semita, en el buen augurio y el magnético azar positivo de los números impares-. Después de atravesar *al-Šām*/la Gran Siria, fue a parar a Egipto durante la época de los Mamelucos(648/1250-792/1390). Es cuando comenzó a tomar su forma definitiva, con otro proceso de recreación que culminó coincidiendo con el comienzo de la Edad Moderna, 857/1453.

En cuanto a su evolución temática, fue fantástica durante su infancia en la India, creció pornográfica durante su adolescencia en Persia, se desarrolló erótica durante su juventud en Iraq, se volvió épica durante su madurez en Siria y se desarrolló picaresca durante su vejez en Egipto.

Habrá que advertir, no obstante, que no se entienda que *Las Mil y Una Noches* son eróticas solamente en su juventud bagdadí, durante el califato del célebre Hārūn al-Rašīd (170/786-193/809), figura principal dentro de la obra en esta etapa, sino más bien que el hilo erótico las envuelve desde que fueron engendrados estos cuentos y luego encadenados hasta que tuvieron el sello caiota.

Y es más, estos cuentos, que hemos calificado de muy islámicos, son también muy arábigos, no sólo por estar escritos en varios niveles de la misma lengua árabe, sino también por sus rasgos que reflejan el alma árabe, que se manifestaba tal como era durante varios siglos y en distintas facetas de este mundo que es como el Sacro Olivo descrito por el *Corán* como: "... Árbol Sagrado, ni Oriental ni Occidental", sino *al-Baħr al-Abyaḍ al-Mutawassiṭ*/Mar Blanco Mediterráneo, entendido este mar no como "*Mare Nostrum*", sino como confluente de todas las civilizaciones de antaño, fundidas en él y desarrolladas en sus cuatro riberas que se extienden más allá, alcanzando muchas zonas a dentro, de su amplia cuenca, como lo demuestra Fernand Braudel en su magnífico libro *El Mediterráneo*.

El elemento generador de la narración, el hilo conductor de todas la noches y la trama final son claramente eróticos. Este erotismo árabe manifestado en estos cuentos es sensual y poético a la vez y real y fantástico al mismo tiempo. Es lo que casi se desea y casi no se posee. Está entre la realidad y el deseo. Por eso es siempre deseante y deseado; vital y fatal como es el concepto de la vida en la

mente del árabe, que apenas vive pensando en el Paraíso y apenas muere creyendo precisamente en este mismo Paraíso, prometido para él, por Él.

Nosotros creemos que estos cuentos, por lo menos al principio, fueron inventados por una mujer o por varias mujeres al mismo tiempo o de forma anacrónica. La lectura profunda de *Las Mil y Una Noches* nos lleva a la conclusión de que el objetivo fundamental en esta obra genial y universal es un canto a la Feminidad, en Mayúscula. La Feminidad fue la creadora de todo: del hogar y del cosmos, de la familia y de la humanidad; de la virginidad relacionada con la tierra yerma y estéril, y de la fertilidad fecunda y seminal, seducida y tentada por la fruta celestial. También fue la mujer al principio y al final el verbo y el verso. Así mismo los cuentos de *Las Mil y Una Noches* fueron creados por ella y para ella. En el comienzo fue la mujer infiel quien inspiró estos cuentos. Antes, mientras y después iba demostrando su capacidad, su habilidad y su fidelidad al mismo tiempo. A saber:

Se cuenta que en los tiempos pasados hubo 2 monarcas hermanos. Cuando el rey *Šahriyār*, el mayor, estaba a punto de iniciar el viaje para visitar a su hermano *Šahzamān*, que reinaba en Samarcanda, descubrió por casualidad que su esposa le traicionaba con un esclavo suyo, motivo por el cual fueron condenados a morir a manos de él mismo. Unos días después de su llegada al reino de su hermano, mientras éste estaba ausente por haber ido de caza, observó por casualidad que su cuñada también estaba traicionando a su marido con un esclavo suyo. La suerte de ella y de su amante fue la muerte, una vez que su marido regresó y se enteró del escándalo. Cuando los dos hermanos: *Šahriyār* y *Šahzamān*, estaban paseando por la playa de un mar, tratando de olvidar lo que les había ocurrido, vieron de repente una columna de humo negro que les asustó, e inmediatamente subieron a esconderse entre las verdes ramas de un árbol, por si acaso. Súbitamente apareció un Genio llevando sobre su cabeza un cofre. Luego se sentó a la sombra del árbol. Abrió el cofre y de él sacó otra caja de la que salió una bellísima Joven. Más tarde el Genio se quedó dormido, y al mirar la Joven hacia arriba vio a los dos allí escondidos. Les hizo bajar del árbol, obligándoles luego a que la poseyeran ambos con la amenaza de despertar al *'Ifrīt*/Genio, si no accedían a satisfacer su deseo. Tras consumar el acto, sacó ella de su bolsillo una pequeña *al-kanziyya*>Alcancía (estuche), de la cual extrajo una sarta a modo de collar con 570 anillos y, mostrándolo a los dos Reyes, les preguntó: "¿Sabéis qué es ésto?" - "No, no lo sabemos"-respondieron ellos.

"Pues cada uno de los dueños de estos anillos -dijo la muchacha- ha hecho conmigo lo mismo que vosotros; todos me han poseído ante las barbas de este estúpido *'Ifrīt*, sin que jamás se haya dado cuenta de nada. Y ahora, dadme también vosotros los dos anillos vuestros. ¡Pretendía este Genio aislarme de todo hombre y ser el único que me poseyera!, pero no sabe el infeliz Genio que cuando a una mujer se le mete algo en la cabeza, nada puede impedirselo".

El rey *Šahrayār*, vuelto ya a su reino, no quiso casarse nunca más de una forma definitiva por el odio que había tomado a todas ellas, sino que cada noche tomaba una nueva esposa virgen, la desfloraba y luego la hacía matar.

Los súbditos empezaron a inquietarse y todos los que tenían hijas doncellas huyeron con ellas lejos del país, de manera que no quedó en la capital del reino muchacha ninguna apta para el matrimonio.

Šahrazād (sin la /e/ francesa, al final), para ayudar a su padre, que era Visir del Rey, y el encargado de buscarle una nueva esposa, para una sola noche de vida, respecto a la nueva víctima, convenció a su padre para que fuese ella la próxima esposa del Rey y convino con su hermana que fuese ella quien le pidiera relatar un cuento una vez que el Rey la hubiese poseído: toda una estrategia. El final de cada cuento (234 en total) no coincidía jamás con el inicio del nuevo día, sino que lo daba la astuta esposa durante una de las veladas nocturnas, cuando y siempre que ella creía oportuno. Cada zambra -en el sentido original árabe del término, *samra*/sesión nocturna (y no juerga)- terminaba justo al rayar el alba, mientras el Rey esperaba ansiosamente conocer el desenlace, feliz o no, le daba lo mismo. Así fue sucesivamente hasta que pasaron mil y una noches, es decir, toda la vida: vivieron felices y comieron perdices, y este cuento se acabó felizmente.

En efecto, existe una leyenda que dice: "Quien lea *Las Mil y Una Noches*, desde el principio hasta el fin, muere de repente".

Y nosotros, para no morir, hemos inventado también una forma astuta: cuando llegamos al último cuento, volvemos a leer la obra completa, dejando el último cuento sin ser leído o consumido. Y el día que uno quiera suicidarse, será de una manera deliciosa, que consistirá en leer el último cuento.

De este modo termina "las mil y una batallas" iniciadas por una mujer y ganadas por ella, gracias a su inteligencia y merced de su astucia. Lo que pretenden estos cuentos fabulosos, además de crear un fastuoso ambiente cargado de escenas eróticas, que transmiten sensaciones estéticas gozables todas de forma palpable, es demostrar la genialidad del género femenino y poner en clara evidencia, además de su superioridad sobre el otro género, su fidelidad, pero desde su libertad y con su voluntad: ¡Qué nadie obligue a la mujer a nada de nada!, es la filosofía de toda la obra.

Aunque parezca todo lo contrario, a nuestro modo de ver, *Las Mil y Una Noches* son "feministas" y no al revés. Esto queda muy evidente en las escenas eróticas especialmente. Siempre la mujer es quien toma la iniciativa del acto amoroso en acto no casto, cuando ella quiera, donde ella quiera, y hasta en la cantidad de veces que el macho ha de hacer el amor con ella por donde a ella más le guste y a veces a pesar de la voluntad de él o mejor dicho por encima de su potencia sexual excitada o cargada de nuevo por el arte femenino y por su habilidad en el manejo de este objeto masculino, que es su objetivo:

"¡Amor mío!,...dámela para que yo la introduzca con mi mano, y así me consuele el espíritu...".

Ahora bien, todas estas sesiones amorosas están adornadas con escenas eróticas y elementos complementarios. Además de los tapices y las alfombras que son los

cuadros orientales de pintura y escultura, no pueden faltar exquisitas comidas, bebidas exóticas y otras delicias. Entre ellas, la hija de la vid: el vino, perfumes embriagadores -el perfume es una de las tres preferencias del Profeta, además del murmullo del agua, es decir la música acuática, y la mujer-madre, que "debajo de sus pies está el Paraíso de los creyentes": un Dicho del Profeta-, y cantos de trovadores.

Sobre todo, nunca puede faltar la poesía, que además de ser *el Dīwān*/Archivo de los árabes, es el sentir-pensar del ser árabe. El compás de la métrica del trovar marca el ritmo fogoso del alma árabe al percibir el instante fugaz, que ni siquiera merece un tiempo en la conjugación del verbo en su lengua. Es el fatalismo tan arábigo. Y el tiempo es todavía más efímero y fugaz, cuando sintetiza el vivir-morir durante la vida en el acto amoroso, tan doloroso por ser tan gozoso y vital. Así lo expresa, no un poeta árabe, sino un poeta "godo" muy arabizado, como es el poeta cordobés Ricardo Molina, en un poema titulado precisamente: Poeta árabe, con el cual se identifica por ser de Medina Azahara.

También este sentido arábigo del vivir-morir vence a la muerte a través del arte poético.

Y este arte poético ha creado unos prototipos de belleza física que es el principal móvil del amor árabe, que no concibe una belleza abstracta más allá de lo que se puede percibir a través de todos los sentidos en una armonía casi arabesca.

Sin embargo, la poética árabe es metafórica, quizás para compensar la falta de la dimensión abstracta en su obra artística, que no es espiritual, tampoco es corporal, sino todo lo contrario: es sensual. O si se prefiere, es síntesis de ambos elementos, que se puede definir en estos términos: La sensualidad es fundir la materialidad y la espiritualidad sin confundirse con ninguno de estos dos componentes.

Las metáforas y las comparaciones, sensuales o eróticas en *Las Mil y Una Noches*, estén en verso o en prosa, son múltiples. He aquí un racimo de ellas (de arriba a abajo, como en la estética grecolatina):

Talle esbelto; ramito de *al-ḥabaq*/albahaca; estatura elevada, delgada, graciosa, de proporciones armoniosas; figura grácil; cabellos de seda; trenzas espesas como palmas de palmera; guedejas negras igual que la oscuridad de una noche densa; frente semejante a la luna cuando está en creciente, bien despejada; cejas como el creciente de *Ramaḍān*, bien trazadas; ojos alcoholados, (de *al-kuḥl*, y no de *al-kuḥūl*>alcohol), reflejan el contraste entre el negro vivo y el blanco tenue (*ḥūr*>huríes), como los de una salvaje vaca contemplando el horizonte; las pupilas parten saetas que atraviesan el corazón; rasgos como las diosas de Babilonia; cara como la luna cuando aparece en el oriente; mejillas como amapolas, son de anémona; boca como el sello de Salomón; cuando habla, de sus labios brota una sarta de perlas que prenden a los corazones; cuando sonrío es como si la luna se mostrara en sus labios, que son como cerezas silvestres, más suaves que la manteca; saliva más fresca que el rocío, más dulce que la miel y más

embriagadora que el vino de *Baysān* en Palestina; cuello gracioso y esbelto como rama de abedul, tan bello que no necesita collares de adorno, es como la de una *gazāla*>gacela, o de una *zarāfa*>jirafa; senos como granadas bien rellenas, son de perfil que dejan entre ellos el más hermoso de los desfiladeros; vientre que presenta suaves ondulaciones y tiene frescura de flor de primavera; muslos tan tersos que asemejan columnas de madreperla; nalgas carnosas y ondulantes, son como un mar cristalino o montañas luminosas; coño como un anillo en el dedo de una doncella, como un conejo en una selva, cuando le besas huele a *yāsamīn*>jazmín, a *rayhān*>arrayán, o *ḥabaq*>albahaca, y cuando lo acaricias, crece; si lo penetras, tocas un fondo de terciopelo, y si pretendes recuperarla, casi, casi se encierra dejando tu pene cautivo; culo más rico que los tesoros del Faraón, más estrecho que el agujero de una aguja...

A veces se describen las escenas obscenas a través de símbolos y expresiones indirectas como:

"El cañón del joven ya estaba cargado y en posición, dirigiéndolo a la fortaleza, disparó y destruyó el bastión. Era una perla que no había sido perforada; una montura que nadie había montado antes que él. Así gozó de su virginidad y de su juventud. A lo largo de la noche volvió a cargar el cañón y a dispararlo contra la espesa selva de la muchacha otras quince veces".

Pero casi siempre se establece una polémica entre dos opuestos contrarios. Con el enfrentamiento entre ambos rivales se hace una comparación descriptiva: entre la gorda y la flaca; la rubia y la morena; la negra y la blanca; la mujer y el mancebo; el heterosexual, el homosexual y el bisexual; el hombre maduro y barbudo y el mozo prematuro y sin pelo apenas.

Véamos una muestra de estas disputas graciosas:

"La morena que era bellísima, graciosa, esbelta y de hermoso cuerpo, piel tersa, pelo como el carbón, talle proporcionado, rostro sonrosado, ojos de *sabay*>azabache, bello rostro, cintura delgada y caderas armoniosas y redondeadas, dijo, dirigiéndose a su rival o su contraria, la rubia: ¡Alabado sea *Allāh*>Alá (Dios)!, que me ha creado y que no me ha hecho gorda ni despreciada, ni delgada ni criticada, ni blanca como la lepra, ni rubia como la ictericia, ni negra como el polvo del carbón. Por el contrario, mi color es el preferido de los discretos; los poetas de todas las lenguas alaban a las morenas y ponen su color por encima de todos los demás [pero, no es así en los ojos de los pintores y escultores: ¡en todos los museos no se ve la pintura ni la escultura de ninguna morena, ya que todas son rubias!].

¡Bendiga Dios al poeta que dijo!:

"En las morenas reside una gracia especial, que si sabes apreciarla, no volverás a mirar a blancas ni a rubias;

La elegancia al expresarse, su gracia al mirar sin mirar
son capaces para dar lecciones de seducción al ángel *Hārūt*".

Mi figura es armoniosa; mi cintura, bella; y mi color es el que anhelan los de arriba y los de abajo, los ricos y los pobres. Todos se vuelven locos por el color de mi tez. Soy graciosa, viva, elegante y hermosa. Tengo una piel tersa, lenguaje distinguido y maneras refinadas. Mi charla es agradable y mis dichos causan placer y van a mezquita [= a misa]".

Parece que a los árabes no les hacía falta "la viagra", y las mujeres árabes podían elegir, "cómo, cuándo y las veces que les daba la real gana", -depende ellas y no de ellos-, de entre los hombres, a los que más les gustaba y les satisfacía sexualmente. Como en este cuento sobre una mujer que tenía amante barbudo, se defendía en contra de otra que amaba a un mozalbete aún inmaduro:

"¿Es acaso bello el árbol sin sus hojas o el nabo sin sus pelillos? ¿Has visto algo en el mundo que sea más desagradable que un tiñoso sin pelo? La barba en el hombre es como la cabellera en la mujer. ¿No sabes apreciar la diferencia entre una mejilla lisa y una buena barba? Jamás se me ocurriría tenderme debajo de un jovencuelo que se excita mucho más rápidamente que yo y que, cuando aún no he empezado, ya él se ha corrido. Prefiero a un hombre hecho y derecho que me haga estremecer cuando me abraza, me penetre lentamente, entre y salga con suavidad, se mueva a mi compás y que, al poco de acabar, vuelva a la faena".

Lo más gracioso, quizás es la comparación que se establece entre la mujer y el mancebo, quien suele ganar la carrera gracias al genial *Abū Nuwās*, el poeta por antonomasia en estos cuentos y contertulio del califa *Hārūn al-Rašīd*, como cuando dice (habrá que advertir, sin embargo, que el nombre de este genial poeta es modificado en estos cuentos y en otros de tono popular: *Abū Nuwās*>*Abū Nawwās* o *al-Nawwāsī*, que en el uso habitual del habla cotidiana de los árabes es a la vez todo aquel que sea homosexual; asimismo convendrá saber que muchos versos atribuidos a este poeta o a otros, o no son suyos o son alterados, de aquí que nosotros no decimos de qué metro son ni qué rima tienen, traduciéndolos tal cual):

"¿Mi vida!, a ti te quiero, sólo a ti,
que no tienes regla del mes ni partos;
¡Ay!, si me hubiese dado por las mujeres,
habría llenado la tierra con descendientes".

Y su gusto por los muchachos le inspira estos versos [insistimos que así vienen en estos cuentos, que apenas coinciden con lo que viene en *Dīwān* (Obra completa) *Abū Nuwās*]:

"Me ofreció su suave coño, y ¡qué coño!,

pero, yo le dije: Eso no me inspira nada.
"¿Tú sabrás por qué se te queda floja?" -exclamó.
Es que no está de moda arremeter por delante, respondí;
Se dio la vuelta y me mostró su angosta trasera,
semejante a un estrecho anillo de plata fundida.
¡Qué belleza!, exclamé, ¡qué no se malogre tu trasero!,
tu generosidad supera a la del rey, que es mucha".

En efecto, la historia del rey, que en realidad era la princesa *Budūr/Lunas*, con su amado *Qamar al-Zamān/Astro del Tiempo*, es quizás la que más pueda interesarnos como españoles, que es nuestro descubrimiento al leer tantas veces esta obra tan amena, tan interesante y tan llena de tesoros, muchos de ellos aún sin descubrir y explotar.

Por la importancia de este cuento vamos a dar el texto entero (traducido en colaboración con nuestro compañero Francisco Ruiz Girela):

Historia de los dos jóvenes que no querían casarse

Se cuenta, ¡oh, Rey feliz! que en los tiempos antiguos vivió un rey, dueño de ejércitos y riquezas, que se llamaba *Šahramān* [¿Charlemagne/Carlomagno (124/742-199/814), que mantenía buena amistad con Hārūn al-Rašīd (170/786-193/809), e incluso este califa árabe regaló al Emperador franco un reloj de sol. Se sabe también que Carlomagno que intentó tomar Zaragoza, 162/778?].

Este Rey, cuando ya era anciano, hizo concebir a su mujer que dio a luz un niño tan bello como la luna llena cuando aparece en una noche oscura y al que pusieron por nombre *Qamar al-Zamān/Creciente del Tiempo*.

El niño fue educado con todo esmero y creció en el colmo de la abundancia y la felicidad hasta la edad de quince años; entonces el rey *šahramān* llamó a su Visir y le dijo:

- "Siento que pronto voy a morir y me gustaría que mi hijo se casase antes de que esto ocurra".

- "El matrimonio es manantial de felicidades" -contestó el Visir- "y por ello me parece muy razonable la decisión de mi señor".

Pero cuando le hablaron de boda al Príncipe, éste dijo:

"Tengo que decirte, ¡padre!, que no me siento inclinado hacia el matrimonio. No siento afición por unos seres como las mujeres, de las que las historias cuentan tantas perfidias, así que he decidido no casarme jamás".

El rey *Šahramān* no quiso insistir sobre ello y dejó pasar un año, pero cuando volvió a proponer a su hijo que tomase esposa, obtuvo de él la misma respuesta. Entonces llamó a su Visir y le pidió consejo sobre el asunto. Díjole el visir:

"¡Oh, Rey! Deja pasar otro año y al cabo del año vuelve a hablarle de matrimonio, pero no lo hagas en privado, sino un día de audiencia, cuando estén

presentes los grandes dignatarios, los ministros y los generales del ejército. Entonces se sentirá obligado y no se atreverá a negarse ante los notables del Reino".

El Rey esperó un año más, durante el cual, el Príncipe *Qamar al-Zamān* siguió creciendo en belleza y donaire; sus miradas eran más embrujadoras que las de *Hārūt* y *Mārūt* [dos ángeles, modelos de belleza]; su picardía resultaba más fascinante que la de *Māgūt* [otro ángel, símbolo de la fascinación]; sus pestañas eran largas y sedosas; sus dientes, como perlas; sus cabellos, como la noche tenebrosa; su cintura, delgada, y su talle, esbelto.

Llegado el día señalado, el Rey *Šahramān* convocó a todos los dignatarios de su Reino y ante ellos hizo comparecer al Príncipe *Qamar al-Zamān*, y le dijo:

"¡Hijo mío!, es mi deseo que te cases con la hija de un rey y que me des gran alegría antes de mi muerte".

Pero el Príncipe respondió:

"Esto es algo que jamás haré, aunque tenga que apurar los posos del vaso de la muerte. Sé que Alá ordena que obedezcamos a nuestros padres, pero no debes imponerme como obligación el matrimonio, pues los libros antiguos y modernos están llenos de historias que muestran las astucias de las mujeres y las desventuras que causa el amor. Ya antes me has hablado de ello y te he contestado lo mismo que te digo ahora: ¡Que nunca me casaré!".

Al oír estas palabras, el Rey *Šahramān*, rojo de ira, ordenó a los soldados de su guardia que detuvieran al Príncipe, le encerraron en una torre apartada del castillo y pusieron en la puerta un criado que le vigilase, como medida de precaución. Pasó el Rey todo el día triste y preocupado hasta que, al atardecer, llamó a su Visir y le dijo:

"Tu consejo es el que ha provocado esta desgracia. Dime ahora qué propones para resolver la situación".

"Debes dejar a tu hijo encerrado en la prisión durante quince días" -dijo el Visir;- "y después vuelve a llamarle y a proponerle el matrimonio, pues estoy seguro de que no volverá a desobedecerte".

Mientras tanto, el Príncipe *Qamar al-Zamān* estaba en su celda deprimido y apesumbrado diciéndose:

"¡Maldito sea el matrimonio y malditas sean las mujeres, pues por su causa me veo en esta situación! Mejor hubiera sido aceptar el consejo de mi padre y casarme".

Cuando llegó la noche entró el criado con una antorcha y le trajo la cena. Comió un poco, rezó algunas *Sūras/Azoras* del *Corán*, y se quitó la ropa, quedándose solamente con una camisa. Luego se tendió en su lecho, se cubrió con una sábana de seda y se quedó dormido.

La torre del castillo era muy antigua y justo debajo de la celda había un túnel en el que habitaba una '*Ifrīta*' Genia llamada *Maymūna* "**Afortunada**", hija de uno de los principales jefes de los genios. Esa noche, cuando ya había transcurrido el primer tercio de ella, la '*Ifrīta* "**Afortunada**" salió del subterráneo y vio que en la torre había luz, lo que le causó gran extrañeza. Se acercó al sitio del que

provenía la claridad y vio a un criado que dormía junto a la puerta; la trapasó y entró en otra habitación, muy iluminada por una antorcha y un velón en el centro de la cual había un lecho.

La 'Ifrīta "**Afortunada**" se quedó admirada al ver aquello y, bajando sus alas, se acercó y retiró la sábana de seda que cubría el rostro del Príncipe *Qamar al-Zamān*. Su asombro no tuvo límites al contemplar su belleza: Su blancura resplandecía más que la luz de la antorcha, sus negros ojos eran hermosísimos, sus pestañas eran largas y sedosas, sus cejas tenían una forma ligeramente arqueada y su aliento parecía de *al-misk*>almizcle. Lo estuvo mirando durante una hora entera mientras repetía:

"¡Bendito sea Dios que ha creado tanta perfección!" -pues "**Afortunada**" pertenecía al grupo de los Creyentes-; "¡Por Dios que no me he de permitir que nadie le haga el menor daño, pues un cuerpo así sólo debe ser admirado y alabado! Pero, ¿cómo puede su familia tenerlo aquí expuesto a que algo malo le ocurra y muera en la flor de la vida?".

Y besándole, le volvió a cubrir con la sábana de seda. Luego extendió las alas y se elevó por los aires hasta alcanzar la bóveda del Universo. Oyó entonces que alguien volaba cerca de ella y vio que se trataba de un 'Ifrū/Genio, llamado *Dahnāš/Lanzarote*. Cuando este "**Lanzarote**" reconoció a la hija del rey de los genios, sintió gran temor y exclamó suplicante:

-¡Por los signos mágicos que están grabados en el sello de *Sulaymān/Salomón*, te conjuro a que no me hagas ningún daño!".

-**"Está bien"** -dijo "**Afortunada**"-, "pero no te dejaré ir hasta que me cuentes de dónde vienes a esta hora".

-**"Vengo del otro extremo del Mundo, de los confines de *al-Šīn/la China*"** -repuso "**Lanzarote**"-, "donde he visto un prodigio que te asombrará. Te lo voy a contar y si te gusta la historia me darás en pago un salvoconducto escrito de tu puño y letra para que no se meta conmigo ningún otro genio de los que están bajo tus órdenes".

-**"Está bien, ¡*Lanzarote*!"** -dijo la 'Ifrīta "**Afortunada**"-, "cuéntame lo que has visto, pero sin mentir, pues si lo que vas a decir no es verdad, te juro por el sagrado lema grabado en el anillo de Salomón, hijo de *Dāwūd/Davīd* -¡Sobre ambos, *al-Salām/la Paz!*-, que te dejo sin una pluma".

-**"Haz conmigo lo que quieras si no es cierto lo que voy a contarte"** -contestó "**Lanzarote**".

Y empezó su historia de esta manera:

"Esta noche salí de la más remotas Islas de la China [¿Japón?], del país que gobierna *Gayūr/Celoso*, soberano de las Islas, de los mares y de los siete castillos, y he visto que este Rey tiene una hija tan bella como Alá no ha creado hermosura igual en nuestra época. Mi lengua no acertará nunca en describirla adecuadamente, pero intentaré al menos aproximarme a ello.

Su cabello es negro como la noche de la separación; su rostro, alegre como el día del reencuentro. A ambas cosas le concuerdan a la perfección las palabras del poeta:

"Soltó al aire tres rizos de su cabello
 en la oscuridad, e hizo ver cuatro noches;
 Dirigió su rostro a la luna del firmamento,
 y me hizo ver las dos lunas al mismo tiempo".

(Dos versos de *Mutanabbī*: Metro: Kāmil; Rima: 'ā).

Su nariz es fina y recta como el filo de una espada; su mejillas son como el vino color rubí, como dos lindas anémonas; labios de coral; saliva más dulce que el vino añejo, que, al probarla, apaga todos los ardores; su lengua siempre tiene a punto la palabra amable y la respuesta oportuna. Sus senos parecen de marfil y oscurecen la belleza del sol y de la luna; su vientre presenta unos lindos pliegues, como de tela copta; su delgada cintura corona dos opulentas nalgas y éstas se asientan en unos muslos que son como columnas de mármol blanco y cuya firmeza para sostener la grupa procede de la bendición del barbudo *šayf/jeque*, que está entre ellos; su pies, pequeños y graciosos, son de perfecta forma y uno se maravilla al pensar cómo pueden sostener todo aquello. Y en cuanto a lo que resta de su cuerpo, renuncio a describirlo porque sé que jamás encontraría palabras adecuadas.

El padre de esta muchacha es el Rey *Gayūr*, como ya he dicho, soberano de los mares, de las **Islas** y de los siete castillos, que ha hecho construir para ella con los tributos que exige a sus súbditos. Cada uno de estos siete castillos está fabricado con un material distinto: El primero es de cristal; el segundo, de mármol; el tercero, de hierro de la China; el cuarto, de ónix; el quinto, de oro y el séptimo, de piedras preciosas.

En cada uno de ellos vive la Princesa una temporada y luego se cambia a otro. La fama de su belleza hizo que muchos reyes hayan pedido su mano, pero cuando su padre le habla de matrimonio, ella siempre responde:

"¡Padre!, no pienso casarme nunca; prefiero gobernar a mis súbditos y ser yo la reina y no que un hombre me gobierne".

El Rey *Gayūr* no insistió durante un tiempo, pero luego volvió a proponerle que se casara con alguno de los muchos reyes que la pretendían, a lo que ella contestó:

"¡Padre mió!, ya te dije en otra ocasión lo que pensaba sobre el matrimonio. Si me vuelves a hablar de ello, me quitaré la vida colocando una espada en el cuello y echándome sobre su punta".

Cuando el Rey oyó esto, su espíritu se ensombreció, mandó comunicar a los pretendientes que su hija había perdido la razón y ordenó confiarla en unas habitaciones de palacio. Dispuso luego que diez esclavas la atendieran y vigilaran, y le prohibió salir de allí.

"Yo estoy loco de amor por ella" -prosiguió "**Lanzarote**"-, pero la respeto, y no he intendado poseerla. Acompáñame a contemplarla y, si después de verla piensas que te he engañado, puedes castigarme o hacer de mí lo que te plazca".

"**Afortunada**" le estuvo escuchando y, cuando hubo acabado, se echó a reír y le dijo:

-¡Vaya una cosa!. Pensaba que me ibas a contar algo maravilloso y me sales con la historia de esa muchacha que seguro no es más que una bacineta comparada con el joven que yo he visto esta noche. Si tú lo llegaras a ver, aunque fuera soñando, se te cortaba la respiración".

- "Hagamos una cosa" -indicó el 'Ifrīṭ' "**Lanzarote**"- : "muéstrame al muchacho para que vea si es de verdad más bello que la Princesa, aunque estoy seguro de que no hay ser vivo comparable a ella".

- "Estás loco al comparar a mi Amado con tu Princesa"- dijo al-'Ifrīṭa' "**Afortunada**"-; "pero ya que lo quieres, vayamos a ver a ambos".

Descendieron los dos Genios, "**Afortunada**" y "**Lanzarote**", y llegaron a la torre en que se hallaba prisionero el Príncipe *Qamar al-Zamān*; entraron en la habitación en la que dormía y se quedaron extasiados contemplándole durante un buen rato. Luego "**Afortunada**" dijo:

- "Observa, ¡desgraciado!, y no quiero seguir insistiendo en tu locura. Todas las hembras enloquecemos por él sólo con verle".

- "Realmente nadie os censuraría por ello" -replicó "**Lanzarote**"-; "pues ya sabemos cuál es la condición femenina; pero, aparte de eso, no tengo inconveniente en admitir que tu amado es el ser que más se asemeja a mi princesa y no parece sino que los dos han sido hechos con el mismo molde".

- "¡Insensato!" -gritó "**Afortunada**"-; "¿Cómo te atreves a afirmar tal cosa? Si no vas en seguida y traes aquí, a este extremo del Mundo, a tu amada para que la pongamos junto al muchacho y podamos ver cuál de los dos es más bello, te juro que te asaré vivo, te descuartizaré y arrojaré tus miembros por todas partes para que sirvas de escarmiento a todos los que te vean."

- "Yo te daré plena satisfacción" -dijo "**Lanzarote**"-; "y no me pesa hacerlo, porque estoy seguro de que mi amada es más bella aún que este joven".

Levantaron el vuelo los dos Genios, "**Afortunada**" y "**Lanzarote**", y partieron hacia los confines de la China, pues, "**Afortunada**" no quiso dejar de ir solo a "**Lanzarote**", temerosa de que le hiciese alguna trampa. Al cabo de una hora trajeron a la muchacha, que dormía vestida solamente con una fina camisa de tela de *al-Bunduqillalla* Venecia, bordada en oro, y la depositaron suavemente en el lecho junto a *Qamar al-Zamān*.

Realmente los dos eran bellísimos y un juez imparcial no podría decidir entre uno y otro, pues parecían hermanos gemelos.

- "¡Mi amada es más bella!" -exclamó "**Lanzarote**"-.

- "¿Es que estás ciego, ¡eh, **Lanzarote**!?" -replicó "**Afortunada**"-; "¿Cómo no ves que el muchacho es más hermoso?".

Siguieron discutiendo un buen rato sin llegar a ponerse de acuerdo y por fin el genio propuso:

- "Dejemos nuestra disputa y busquemos a alguien que juzgue con ecuanimidad y prometamos acatar el fallo".

"**Afortunada**" aceptó la idea y dando un golpe en el suelo hizo aparecer a un geniecillo tuerto; mugriento; con el ojo que le quedaba hundido; el pelo en greñas; siete cuernos en la cabeza; manos como sarmientos resecos; con uñas de

león; y patas de burro, que al ver a "**Afortunada**", besó la tierra entre sus manos y dijo:

-";Aquí me tienes, ¡oh, hija del Rey de los Genios!".

-";*Qaşqāš!*; **Tiñoso!**" -dijo "**Afortunada**"; "quiero que medies entre este mentecato de "**Lanzarote**" y yo, decidiendo cuál de estos dos muchachos es más bello".

El Geniecillo se quedó mirando a los dos adolescentes que dormían abrazados, y extasiado ante tanta hermosura, no sabía a quién preferir, pues los dos eran exactamente iguales en belleza. Al cabo de un rato se dirigió a "**Afortunada**" y dijo "**Tiñoso**":

-";Por Dios! que no puedo decir cuál de los dos es más bello, pues la única diferencia que encuentro radica en el hecho de que uno es varón y la otra hembra; pero se me ocurre un medio para decidir sobre su belleza: Despertemos a cada uno de ellos mientras el otro duerme y veamos cómo reaccionan, y el que se apasione más por el otro será el menos bello".

Los dos Genios, "**Afortunada**" y "**Lanzarote**" aceptaron la idea de "**Tiñoso**" y entonces "**Lanzarote**", transformándose en pulga picó en el cuello de *Qamar al-Zamān*. Al notar el pinchazo se despertó y se dio cuenta de que a su lado había alguien cuyo aliento olía mejor que el almizcle y cuya piel era más suave que la seda.

El joven se incorporó en el lecho y se puso a mirar a la muchacha que dormía a su lado y vio que aquella maravilla tenía un cuerpo de suaves contornos; unos senos firmes; y unas mejillas sonrosadas. Observó que aquel cuerpo divino no estaba cubierto más que por una fina camisa y no llevaba nada más. Siguió recorriéndolo con la mirada y sintió que su instinto despertaba, que su cuerpo se ardía y que el más vivo deseo de unirse a ella se apoderaba de él.

-";Sucedá lo que Dios ha dispuesto" -se dijo *Qamar al-Zamān*-; "pues si ÉL no lo quisiera no podría ocurrir".

Y volviendo a la muchacha le abrió la camisa y dejó sus senos, sus muslos y su vientre al descubierto. Loco de pasión y ardiendo de deseo intentó despertarla sacudiéndola y diciéndola al oído:

-";Despierta, amor mío, y satisface mi pasión!".

Pero "**Lanzarote**" había inspirado un profundo sueño a la muchacha y ni palabras ni sacudidas lograban despertarla. *Qamar al-Zamān* se quedó un momento pensativo y se dijo:

-";Esta deber ser la muchacha con la que mi padre me quería casar y a la que yo vengo rechazando desde hace tres años, pero mañana, en cuanto amanezca, le diré que acepto encantado casarme con ella, pero antes la gozaré".

Se inclinó sobre la muchacha, la besó en la boca y, cuando estaba a punto de penetrarle, se contuvo y se dijo:

-";Tal vez esta muchacha haya sido traída aquí por mi padre y le haya dicho que finja dormir para probarme. Y si ahora la desfloro, mañana se lo contará sin falta, e incluso puede que ahora mismo me estén espiando para ver lo que hago con ella y en cuanto me vea me dirá: "¿No decías que no querías casarte, aunque

ello te costará la vida?; ¿Cómo es entonces que esta noche has besado y desflorado a una muchacha?". Así es que lo mejor es que no la toque, pero de todas formas me quedaré con algo suyo que me servirá de prenda".

Y tomando su mano, sacó de uno de sus dedos un anillo con una piedra de gran valor y se lo puso en su meñique. Luego volvió a rescostarse y se quedó dormido.

"**Afortunada**", al ver esto, se puso muy contenta y dijo a sus compañeros:

"¿Os habéis dado cuenta de cómo ha obrado el muchacho? Ha contemplado la hermosura de la joven, pero se ha abstenido de poseerla, lo que es un signo de perfección".

A renglón seguido se convirtió en pulga y, subiendo por uno de sus muslos, se detuvo en el vientre, medio palmo más abajo del ombligo, y allí precisamente la picó. Al sentir el escozor en sitio tan sensible, la muchacha se despertó, se incorporó en el lecho y vio a su lado a un joven que dormía profundamente. Sus mejillas eran sonrosadas como anémonas; sus ojos, negros rasgados como las hurfés del Paraíso; su boca, tan bien trazada como el sello de Salomón, y su saliva más dulce que el sirope.

La muchacha sintió como todo su cuerpo ardía de pasión y de deseo y se dijo:

"Este muchacho es más bello que la luna y mi corazón se derrite de amor por él. Seguramente éste es el que mi padre me destinaba para marido y al que yo he rechazado tan violentamente.

¿Qué necia he sido! Si lo hubiera visto antes no hubiera obrado como lo hice y gozaría ahora de su virilidad y de su belleza".

Y diciendo esto empezó a sacudirle y a llamarle:

"¡Despiértate, amor mío! ¡Luz de mis ojos! ¡Despierta y goza de mi belleza!".

Pero la *Ifríta* "**Afortunada**" le había infundido un sueño profundísimo cubriéndole con sus alas y el joven no despertó.

"¡Vida mía!" -seguida diciendo la muchacha-; "deja de dormir y contempla el nardo de mi virginidad! ¡Goza de mi flor y de sus delicias, y verás cuántos secretos encierra!".

Pero el muchacho seguía profundamente dormido a pesar de que ella insistía:

"Por qué te muestras tan desdeñoso? ¿Siempre eres así de esquivo o es que mi padre te ha ordenado que no contestes esta noche ni atiendas a mis súplicas?"

Le tomó luego la mano para besársela y la ver que en ella tenía su anillo, exclamó:

"¡Ah, mi amor! Veo que tú también me amas, pero que pretendes mostrarte orgulloso. Me has quitado el anillo mientras dormía y sólo Dios sabe lo que habrás hecho conmigo".

Le abrió la camisa y comenzó a besarle en el cuello y en el cuerpo mientras buscaba algo que quitarle y quedárselo como prenda y vio que no llevaba zaraguéllas. Bajó su mano y empezó a tantear por debajo de la camisa; acarició sus muslos pasando la mano sobre la tersa piel y sus dedos dieron con la

arboladura del muchacho. Todo su cuerpo se agitó de deseo y de placer y su corzón latió con violencia. Le acarició y le besó todo el cuerpo, sin dejar parte que no rozaran sus labios. Lo estrechó luego contra sí, lo abrazó ardientemente y le quitó un anillo que colocó en uno de sus dedos. Por último se recostó a su lado y se quedó dormida.

Al ver todo esto, "**Afortunada**" se puso muy contenta y exclamó:

- "¿Has visto, mentecato, lo que ha hecho tu princesa con mi amado? Ahora no cabe duda de que él es más bello que ella, pero de todas formas te perdonaré".

Escribió el salvoconducto y, dirigiéndose el Geniecillo "**Tiñoso**" le dijo:

- "Acompaña a "**Lanzarote**" hasta los confines de la China y ayúdale a llevar a la muchacha hasta su palacio, pues la noche está a punto de acabar".

Los dos Genios, "**Lanzarote**" y "**Tiñoso**", transportaron a la Princesa a su país y la depositaron en el lecho mientras "**Afortunada**", después de contemplar un rato a su amado, se marchó a sus asuntos. Cuando llegó la aurora se despertó *Qamar al-Zamān*, y al no ver a nadie a su lado, se dijo:

- "¿Qué es esto? Seguramente mi padre se ha llevado a la muchacha que ha dormido esta noche conmigo para así excitar mi deseo".

Y levantándose, llamó a gritos a su criado y le preguntó:

- "¡*Suwāb!*!; **Oportuno!**, ¿Quién era la muchacha que ha pasado la noche junto a mí?".

- "¿Qué muchacha, señor?" -respondió el criado-. "Aquí no ha podido entrar nadie, porque la puerta estaba cerrada y yo he dormido fuera".

- "¡Mientes, esclavo de mal agüero!" -exclamó *Qamar al-Zamān* agarrando por el pescuezo a "**Oportuno**" que, a duras penas, consiguió zafarse y corrió al Rey *Šahramān* para contarle lo ocurrido.

Salió éste en seguida a visitar a su hijo e hizo que le contase todo lo que había sucedido. Cuando el Rey oyó el relato, pensó que su hijo había perdido el juicio o que todo había sido una ilusión durante el sueño, pero el Príncipe le dijo:

- "¡Padre mío! ¿Ha ocurrido alguna vez que alguien, después de combatir en sueños, se despierte sujetando en su mano una espada teñida en sangre?".

- "¡No, por Dios!" -contestó el Rey-. "Eso no ha sucedido jamás".

- "Pues, ¿cómo puede haber sido falso todo lo que te he contado," -replicó el Príncipe- "si el anillo que quité del dedo de la muchacha existe y lo tengo puesto en mi meñique?".

El Rey tomó entonces el anillo y dijo:

- "Este anillo encierra una prueba concluyente, pero no sabemos cómo pudo entrar esa muchacha en tu habitación. Ten paciencia y ruega a Dios que te libre de tu angustia y resuelva el misterio".

- "¡Padre!" -dijo el Príncipe-. "Haz buscar a esa muchacha y traémela, pues de lo contrario moriré de pena".

El Rey *Šahramān* ordenó entonces trasladar a su hijo a un palacete junto al mar, construido con mármoles de distintos colores, cubierto de tapices y adornado con muebles riquísimos y cortinas de brocado. Allí pasaba los días *Qamar al-*

Zamān, loco de amor, sin apetito y sin sueño, pensando continuamente en la muchacha con la que había pasado la noche en su celda de la torre.

Esto es todo respecto al Príncipe *Qamar al-Zamān*. En cuanto a la princesa *Budūr*, hija del Rey *Gayūr*, soberano de las Islas, de los mares y de los siete castillos, fue trasladada por los Genios "Lanzarote" y "Tiñoso" a sus aposentos y cuando llegó la mañana y se vio sola en el lecho, comenzó a llamar a gritos a sus esclavas y doncellas. Acudieron ésta y la más vieja de todas le preguntó:

- "¿Qué te ocurre, mi ama?"

- "¡Vieja de mal agüero!" -respondió la muchacha-, "¿dónde está el joven que ha pasado la noche conmigo?"

La criada se sobrecogió al oír lo que decía la Princesa *Budūr* y, temerosa, le dijo:

- "¡Por Dios, señorita! No bromea sobre estas cosas, pues si tu padre lo oye y lo cree nos hará matar a todas".

Pero la muchacha insistió:

- "Esta noche ha dormido a mi lado un joven como no hay otro igual en el mundo".

- "¡Que Dios cure tu mente!" -exclamó la criada-; "Nadie ha entrado en tu cámara en toda la noche".

Miró entonces la Princesa su mano y, al ver en uno de sus dedos el anillo de *Qamar al Zamān* se encaró con la criada y le dijo:

- "¡Vieja traidora! ¿Cómo te atreves a asegurar que nadie ha entrado en mi alcoba y ha pasado la noche conmigo?"

Y, fuera de sí, tomó una espada y dio tal golpe a la criada que la mató. Comenzaron a gritar los demás sirvientes y fue tan grande el alboroto que formaron que el propio Rey acudió para saber lo que ocurría.

Cuando el Rey *Gayūr* escuchó de boca de su hija lo que le había sucedido aquella noche, sintió que el mundo se le venía encima y no sabía qué resolución tomar. Convocó a los mejores astrólogos, médicos y sabios del país y les dijo:

- "Concederé la mano de mi hija y la mitad de mi Reino a quien consiga sacarla del estado de enajenación en que se encuentra, pero al que no logre su curación le cortaré la cabeza".

Y así lo hizo con los muchos que se ofrecieron a curar a la Princesa y fracasaron en el intento: a todos les cortó la cabeza y mandó colgarlas en la puerta del palacio. Mientras tanto, la pasión de la Princesa aumentaba de día en día, y con ella su extravío.

Tenía ésta un hermano de leche llamado *Marzawān* [¿-?], que había pasado muchos años fuera del país, viajando por tierras remotas y extraños reinos, y al que la muchacha quería mucho. Cuando supo el desvarío de su hermana, acudió a visitarla y le dijo:

- "Cuéntame todo lo que te ha sucedido, pues tal vez Dios me inspire el remedio con que te cures".

La Princesa le refirió detalladamente todo lo que le había ocurrido y, al acabar, exclamó:

-Esa es la historia, ¡hermano mío!. ¿Puedes hacer algo para liberarme de la angustia en que me encuentro?"

Marzawān se quedó pensativo por un momento y luego dijo:

-"Lo que te ha sucedido es real, pero su sentido se escapa a mi razón. Viajaré por los países remotos y buscaré tu remedio. ¡Quizás Dios lo ponga en mi mano!".

Al día siguiente Marzawān se puso en camino y viajó días y días hasta que llegó a una ciudad llamada *al-Tinirif*/*¿Tenerife?*, [¿o *Tafira de Gran Canarias?*; se puede leer también en el texto original, *Tarīf* -y lo de *Tarīb*, es una errata o un error del copista, que en lugar de poner el punto encima de la última letra> *ff* lo puso de forma errónea debajo> *bl*, creemos-; cabe la otra lectura, entonces, *¿Tarifa?* (*Tarīf*, nombre del primer "conquistador" de al-Andalus, *Tarīf ben Mālik*, en *Ramadān* del año 91/710, antes de *Tāriq/Tārek ben Ziyād*, el 5 de *Rayab* del año 92/abril del 711)].

En ella empezó a preguntar a las gentes y a hacer indagaciones en busca de un remedio para la Princesa *Budūr*. En todas las ciudades por las que había pasado había escuchado comentarios sobre la locura de la Princesa, pero en *al-Tinirif* lo que escuchó fue que el Príncipe *Qamar al-Zamān* estaba muy enfermo de melancolía y sufría de locura. Preguntó que dónde se encontraba el país en el que vivía el Príncipe y le respondieron:

-"En las *al-Ŷuzur al-Jālidāt/Islands Eternas* [nombre que daban los árabes a las *Islas Afortunadas*, a *Canarias*], a un mes de navegación".

Marzawān se embarcó y, aunque al principio de su travesía tuvo un viento favorable, luego se levantó una gran tormenta con vientos que abatieron la arboladura e hicieron zozobrar la embarcación. *Marzawān* cayó al mar y fue arrastrado por las olas hasta el pie del palacio en el que se hallaba el Príncipe *Qamar al-Zamān*, pues así lo tenía previsto el Destino. Llegó medio ahogado, pero afortunadamente, el visir pudo verlo desde una ventana del palacio y, corriendo hacia él, le agarró por los cabellos y le sacó del agua cuando ya estaba a punto de morir hinchado por la gran cantidad de líquido que había tragado.

El Visir esperó a que se recuperase, le dio vestido y le dijo:

-"Ya ves que te he salvado la vida, no seas tú ahora causa de mi perdición."

-"¿Cómo podría ocurrir tal cosa?" -preguntó *Marzawān*.

-"Porque te voy a introducir en el salón donde se encuentran los visires y todos los grandes de este Reino, silenciosos y cabizbajos por la situación en que se encuentra nuestro Príncipe *Qamr al-Zamān*. Tú debes hacer lo mismo y no mirarle ni hablarle, pues si lo haces, nos costará la vida a ti y a mí".

Cuando *Marzawān* oyó el nombre de *Qamar al-Zamān* recordó la historia que había oído en otro país y preguntó al Visir quién era y qué le pasaba.

Respondió el Visir:

-"El Príncipe *Qamar al-Zamān* es el hijo único del Rey *Šahramān*, y desde hace un tiempo se halla tan débil, que dudamos que pueda sobrevivir. La causa de todo ello no la conocemos con precisión y sólo sé que su padre le instaba a que se casase y él se negaba. Le recluyó en una torre como castigo a su desobediencia, y de repente empezó a asegurar que había pasado la noche con una

bellísima joven y a mostrar un anillo que había tomado como prenda. Nadie conoce el misterio que se encierra en este asunto".

Cuando *Marzawān* escuchó esta historia, dijo para sí:

-";Por Dios que este es el joven al que busco!".

Luego fue introducido en el salón en el que se encontraba el Príncipe, pero lejos de seguir los consejos del Visir, se dirigió a él y le habló con tal elocuencia y le recitó tan hermosos y sugerentes versos que *Qamar al-Zamān* le hizo sentar a su lado y le preguntó por su país y su familia.

Respondió *Marzawān* a sus preguntas y a continuación, acercándose más a él, le susurró al oído:

-“Alégrate y no desfallezcas. La que te ha hecho llegar a esta situación contó lo que le había ocurrido y por ello se halla ahora recluida en un palacio y en el peor de los estados. Ten confianza, pues si Dios -¡Ensalzado sea!- así lo quiere, la salvación te llegará por mi mano”.

Con estas palabras, el Príncipe *Qamar al-Zamān* se animó, comenzó a comer y a beber, y al cabo de unos días se encontraba ya fuera de peligro. Entonces, *Marzawān* le dijo:

-“Es necesario que encontremos una estratagema para poder ir juntos a tu amada, ya que tu padre no consiente que te alejes de su lado. Pídele permiso para salir mañana de caza, prometiéndole que regresarás al día siguiente, y lleva una bolsa con oro y dos caballos, que yo me encargaré del resto”.

Así se hizo todo y el Rey *Šahramān* concedió a su hijo permiso para estar fuera del palacio un solo día, y ordenó además que le diesen seis caballos, un camello para transportar el agua y otro para llevar el oro.

Partieron *Marzawān* y *Qamar al-Zamān* solos, pues no consintieron que criado alguno les acompañase, y anduvieron sin parar durante tres días, al cabo de los cuales llegaron a una llanura llena de arbustos y matorrales. Se pararon allí y *Marzawān* sacrificó uno de los caballos y empapó con su sangre las ropas del Príncipe, después de haberlas hecho jirones. Las desparramó luego en un cruce de caminos y dijo a su compañero:

-“Cuando tu padre vea que no has vuelto en el plazo que él te concedió, saldrá en tu busca y seguirá nuestras huellas. Al llegar a este lugar verá tus ropas empapadas en sangre y pensará que unos bandidos nos han atacado para robarnos y te han matado. Entonces volverá y esto nos permitirá lograr nuestro deseo”.

Aceptó el Príncipe la idea y juntos prosiguieron el viaje hasta que, al cabo de muchos días, aparecieron ante sus ojos las Islas del Rey *Gayūr*. Entraron en una ciudad y se acomodaron en una posada, descansaron allí durante tres días y, al cabo de ellos, *Marzawān* hizo que el Príncipe se vistiera con ropas de comerciante, le compró un astrolabio, una mesa de arena y todos los instrumentos que se usan para levantar horóscopos y descubrir las causas de los males, y le dijo:

-“Acércate al palacio real y ponte a pregonar: "; Soy matemático, médico y astrólogo! ¿Quién necesita de mis servicios?". Entonces el Rey te mandará llamar y te llevará donde está su hija, ésta se curará sólo con verte y de esta manera podrás casarte con ella”.

Qamar al-Zamān hizo todo lo que su amigo le decía: Tomó sus instrumentos, se colocó al pie del palacio real y se puso a pregonar:

- "¡Soy matemático, médico y astrólogo! ¡Hago horóscopos, revelo lo oculto, curo enfermedades y soluciono los mayores problemas!".

Cuando las gentes de la ciudad escucharon su pregón, se acercaron a él y le dijeron:

- "No seas insensato y no pretendas curar a la Princesa *Budūr*. Escarmienta en todas esas cabezas que ves colgadas de la puerta del palacio: la ambición de sus dueños fue la causa de su ruina. Vete, no vaya a ser que a ti te ocurra lo mismo".

Pero él no hizo caso y siguió con su pregón hasta que el Rey *Gayūr* le oyó, le hizo llamar y, sentándole a su lado, le dijo:

- "¡Hijo mío! No pretendas lo que quizás no puedas conseguir. Ya sabes que he prometido cortar la cabeza al que falle en su intento de curar a mi hija. Aún estás a tiempo de dejarlo si no quieres ponerte en peligro y perder tu juventud y tu belleza".

- "Acepto tus condiciones".

El Rey *Gayūr* ordenó que los jueces diesen fe de lo que decía, y le hizo conducir a las habitaciones de la Princesa *Budūr* por medio de un esclavo. Éste le llevó a través de un largo corredor mientras le iba diciendo:

- "¡Pobre de ti! No te apures, pues caminas hacia tu perdición. Jamás he visto a nadie que corriera tan deprisa hacia su muerte".

Cuando llegaron a los aposentos de la Princesa, el criado le dijo a *Qamar al-Zamān* que se colocase detrás de las cortinas y él le dijo:

- "¿Qué prefieres, que la cure desde aquí o que entre a verla y la cure desde ese otro lado?".

- "Si fueses capaz de curarla desde detrás de la cortina -respondió admirado el Criado-, tu acción tendría aún más mérito".

Entonces el Príncipe se sentó tras los cortinajes y escribió:

"El que esto escribe se halla afligido por el desdén de su amada, desespera de la vida y está seguro de su próxima muerte, tiene el corazón oprimido y no encuentra a la única que podría aliviarle; su cuerpo está extenuado, porque no ha recibido ningún mensaje de su amada".

Y luego añadió en la más elegante prosa:

"Los corazones sólo se curan cuando los amantes vuelven a encontrarse".

Y afirmó a continuación:

"Del enamorado fiel, prisionero del amor, *Qamar al-Zamān*, hijo del Rey *Šahrimān*, a la perla única del siglo, a *Budūr*, la más bella hurí, hija del Rey *Gayūr*".

Y puso como colofón este verso:

"Te envió el anillo que tomé el día del encuentro,
¡mándame tú el mío, ¡amor de mi vida desesperada!".

Metió luego el anillo en la carta y se la dio al Esclavo para que se la entregase a *Budūr*.

Cuando ésta la leyó y vio el anillo, creyó volverse loca de alegría, pues comprendió que era su amado el que se encontraba detrás de las cortinas; se incorporó, corrió hacia donde estaba *Qamar al-Zamān* y, abrazándole estrechamente le dijo:

- "¡Mi amor! ¿Estamos despiertos o soñamos?".

Cuando el Esclavo vio lo que estaba pasando, corrió a informar al Rey y le dijo:

- "¡Mi señor! Este astrólogo debe ser el más sabio de todos de los hombres, pues ha curado a tu hija desde detrás de las cortinas, sin entrar siquiera a verla".

El Rey *Gayūr* fue en seguida a ver a su hija y la encontró curada. Le preguntó entonces a *Qamar al-Zamān* por su país y su estado, y se alegró mucho al saber que era el Príncipe, hijo de Rey. Mandó hacer los preparativos para la boda y, cuando ésta se hubo celebrado, *Qamar al-Zamān* gozó de la belleza y juventud de su amada, con la que durmió abrazado hasta la madrugada.

Pasaron unos días colmados de felicidad y de bienestar, pero el príncipe *Qamar al-Zamān* se acordaba de su padre y un día se le apareció en sueños diciéndole:

- "¡Hijo mío! ¿Cómo te portas así conmigo?".

Entonces pidió permiso al Rey *Gayūr* para partir con su Esposa hacia su Reino. Le concedió éste su permiso, después de hacerle prometer que le visitara una vez al año; mandó disponer caballos, mulas y camellos, un palanquín para su hija y todo lo necesario para el viaje, les entregó un cofre lleno de oro, les acompañó hasta los límites de su reino y regresó a su palacio.

Qamar al-Zamān y su Esposa *Budūr* prosiguieron su viaje y caminaron durante un mes seguido, al cabo del cual encontraron una pradera cubierta de fresca hierba y en ella acamparon. Montaron las tiendas y comieron, bebieron y descansaron.

A la hora de la siesta entró *Qamar al-Zamān* en su tienda para reposar un rato y encontró a *Budūr* dormida. La cubría una finísima túnica de color *al-barqūqī* (de) albaricoque, que destacaba las suaves curvas de su cuerpo. Un soplo de aire levantó la camisa y dejó al descubierto un vientre blanco como la nieve. El ardor se apoderó del príncipe y deseó poseerla, alargó la mano y, tomando la cinta que anudaba sus *sarāwīl* > zaraguëlles, deshizo su nudo. Notó entonces que, sujeta a su extremo, había una piedra roja del color de la sangre del dragón y grabados en ella unos signos que no supo interpretar.

El Príncipe se quedó admirado al ver la piedra y se dijo:

- "Muy importante debe ser esta gema para que la guarde en sitio tan delicado, ¿qué secreto encerrará?".

Y tomándola, salió para verla mejor a la luz del día. Pero ocurrió que mientras la tenía en su mano, un ave de presa bajó de los aires, la tomó en sus garras y se alejó con ella. *Qamar al-Zamān* corrió tras el pájaro y lo fue persiguiendo de valle y de colina hasta que cayeron las tinieblas de la noche. El

ave se posó en la copa de un árbol muy alto y el Príncipe se acostó en su tronco muerto de hambre y de fatiga. Quiso regresar a su campamento, pero se había extraviado y no sabía qué camino tomar, y además la oscuridad le rodeaba.

-";No hay fuerza ni poder sino en Alá!" -exclamó, y se quedó dormido al pie del árbol.

Cuando se despertó, a la mañana siguiente, vió cómo el ave reemprendía su vuelo, pero esta vez más despacio. El Príncipe se dio cuenta de ello, y, sonriendo, se dijo:

-";Qué maravilla! Ayer este pájaro volaba a la misma velocidad que yo corría, y hoy, que estoy fatigado, vuela más lentamente para adaptarse a mi marcha. Esto encierra algún secreto: Seguiré a este pájaro a donde quiera que vaya".

Así transcurrieron varios días en los que el Príncipe *Qamar al-Zamān* fue persiguiendo al ave por montes y valles, alimentándose de frutos silvestres y bebiendo agua de los ríos. Y al cabo de ellos llegaron a una ciudad muy conocida y muy popular [¿Constantinopla?], y el pájaro se metió en ella y desapareció.

Qamar al-Zamān se quedó sin saber a dónde dirigirse. Se puso a caminar sin rumbo fijo, paseó por los zocos, salió por *Bāb al-Baħr*/Puerta del Mar [¿El Cuerno de oro?] y se encontró en unos huertos que había en las *arbād*>arrabales de la ciudad. Se paró junto a la puerta de uno de ellos, justo en el momento en que de esta puerta salía el hortelano que, dirigiéndose a él, le dijo:

-";Ensalzado sea Alá que te ha traído aquí sano y salvo! Sabes que esta ciudad está poblada por magos y queda a cuatro meses por mar y a seis meses por tierra de los países del Islam. Cada año sale un barco cargado con mercancías y se dirige, primero, a las **Islas del Ébano** [¿Islas Baleares?], y luego a las **Islas de la Eterna Juventud** [¿Islas Eternas>Islas Afortunadas>Islas Canarias?, gobernadas por el Rey *Šahramān* (¿Charlemagne> Carlomagno?)]".

Cuando *Qamar al-Zamān* oyó esto comprendió que lo mejor que podía hacer era permanecer junto al hortelano que tan bien lo había acogido. Se quedó, pues con él y le ayudaba a regar y a cuidar aquel huerto.

Esto es todo respecto a *Qamar al-Zamān*. En cuanto a la princesa *Budūr*, cuando se despertó, buscó a su Esposo, *Qamar al-Zamān*, y se extrañó de que no estuviera a su lado. Y luego, al darse cuenta de que tenía los *sarāwīl*>zaragüelles, desatados y de que le faltaba la gema que llevaba atada a uno de los extremos de la cinta que los sujetaba, se dijo:

-";Quizá mi Eposo haya tomado la gema sin conocer los secretos que encierra. Algo extraordinario ha debido ocurrir para que se separe así de mí. ¡Maldiga Dios esa piedra y la hora en la que la encontré!".

Se quedó pensativa durante un rato y luego se dijo:

-";Si me presento ante los criados sin mi esposo, no faltará quien me apetezca y me viole. Es necesario idear algo para librarme de ese peligro".

Se puso los vestidos de *Qamar al-Zamān*, se colocó el turbante en la misma forma en que éste lo hacía y, después de colocar en su puesto a una esclava, salió y dio orden a los criados que preparasen los caballos y los camellos para reemprender el viaje.

Luego se pusieron en marcha y nadie se dio cuenta del cambio, pues era idéntica a su Esposo.

Caminaron días y noches hasta que llegaron a una ciudad situada a orillas del mar salado, acamparon en sus cercanías, y cuando preguntaron qué ciudad era aquélla, les respondieron:

-“Ésta es la **Ciudad del Ébano** [¿**Mallorca, Menorca, Ibiza** u otra de las ciudades de las **Islas Baleares**?; más probable que sea *Yābisa*>Ibiza, famosa por sus *Šibbīn*/ébanos], gobernada por el Rey *Armānūs* [¿-?] cuya hija es la bella *Hayāt al-Nufūs*/Vida de las Almas”.

El Rey *Armānūs*, por su parte, cuando supo que un grupo de extranjeros acampaba en las afueras de la ciudad, envió mensajeros para que se informasen de quiénes eran y hacia dónde se dirigían.

-“Nuestro señor -le dijeron- es hijo del Rey *Šahramān*, y se ha extraviado en su viaje hacia las **Islas de la Eterna Juventud** [¿**Islas Afortunadas=Islas Canarias**?]”.

El Rey *Armānūs* salió entonces a su encuentro, le dio la bienvenida y le invitó a su *al-Qaṣr*>Alcázar (Palacio), donde le obsequió durante tres días. Al cabo de ellos fue a visitarle a sus habitaciones justo cuando la princesa *Budūr* acababa de salir del baño y estaba tan resplandeciente como la luna cuando llega a su plenitud: Era capaz de embrujar al mundo entero y de seducir a todo el que le contemplase.

Díjole el Rey *Armānūs*:

-“¡Hijo mío! Yo soy ya muy anciano y sólo he tenido una hija que se parece a tí en belleza y postura. Ella no puede heredar el Reino y he pensado que tal vez tú quieras desposarla y heredar mi Reino al casarte con mi hija”.

Al oír lo que el Rey *Armānūs* le proponía, la Princesa *Budūr* bajó la cabeza ruborizada de tal manera que la vergüenza le hacía sudar y se dijo[los árabes por educación han de disimular]:

-“Si no accedo a su petición y decido marcharme, es posible que envíe tras mí a sus tropas y me mate, y si me caso con su hija, siendo como soy mujer, quedará llena de aprobio. No sé nada de mi amado *Qamar al-Zamān*, de manera que por fuerza tengo que aceptar lo que me propone”.

Y levantando la cabeza dijo al Rey *Armānūs* que con mucho gusto se casaría con su hija. Éste, loco de contento, mandó pregonar el feliz acontecimiento por todo el territorio de las Islas del Ébano, cedió su Reino a la Princesa *Budūr* y convocó a príncipes, chambelanes y altos dignatarios para que le prestasen vasallaje. Cuando éstos se presentaron, quedaron admirados por su belleza y hermosura, pero nadie sospechó que fuese mujer.

Pasado unos días se hicieron los preparativos para la boda y se dispuso todo lo que la princesa *Hayāt al-Nufūs* debía llevar como ajuar. Condujeron luego a *Budūr* ante la novia y ambos parecían dos lunas o dos soles que hubiesen aparecido por el mismo horizonte. La cámara nupcial estaba preparada con las antorchas encendidas y las cortinas corridas, y, cuando introdujeron en ella a los

desposados, la Princesa *Ḥayāt al-Nunfūs* se sentó en el lecho y *Budūr*, acercándose a ella, la besó en la boca y se levantó inmediatamente para hacer sus abluciones y rezar las oraciones de la noche. Estuvo rezando hasta que la novia se quedó dormida y entonces se acostó a su lado y se durmió.

A la mañana siguiente el Rey *Armānūs* y su Esposa corrieron a preguntar a su hija qué había pasado en la noche de boda, y ella les contó fielmente todo lo ocurrido.

Budūr atendió a los asuntos de su nuevo Reino durante aquel día, y, llegada la noche, regresó a los aposentos donde estaba *Ḥayāt al-Nunfūs* y la encontró sentada en el lecho. Le hizo una caricia, la besó en la mejilla y se levantó para hacer las abluciones y rezar sus oraciones, cosa que no dejó de hacer hasta que *Ḥayāt al-Nunfūs* se quedó dormida. Entonces se acostó a su lado y durmió hasta la mañana siguiente.

Cuando la novia contó a su padre lo que había sucedido la segunda noche, éste le dijo:

-";Hija mía!, aguarda una noche más, y si ella no toma tu virginidad y se comporta como es debido, le diremos lo que pensamos de él, le destituiremos de su cargo y le expulsaremos del país".

Cuando llegó la tercera noche, *Budūr* acudió a sus habitaciones y las encontró iluminadas y a la princesa *Ḥayāt al-Nunfūs* sentada en el lecho. Ya se disponía a hacer lo mismo que las dos noches anteriores, pero cuando iba a levantarse para iniciar los rezos, la Esposa lo retuvo junto a sí y le dijo:

-";Mi amor! ¿No te avergüenza portarte así con mi padre, que tantos dones te ha otorgado? ¿Por qué me desdeñas? ¿Es que todos los hermosos sois engreídos? Y eso no te lo digo para hacerme valer, sino por tí, porque debes saber que esta noche, si no me posees y me arrebatas mi virginidad, mi padre piensa destituirte y expulsarte del Reino, y si su ira explota, hasta puede que te maté él".

Al oír estas palabras *Budūr* pensó:

-";Si me niego a cumplir con lo que su padre me exige, moriré; y si intento obedecerle, se verá mi falta y quedaré deshonrada. Por otra parte, no quiero abandonar este Reino de las **Islas del Ébano**, pues es paso obligado hacia las Islas de la **Eterna Juventud** y mi amado *Qamar al-Zamān*, tiene necesariamente que pasar por este Reino, en el que estoy yo ahora".

Y, encomendándose a Dios, dijo a *Ḥayāt al-Nunfūs*:

-";Amiga mía! Lo que te he hecho no ha sido por orgullo ni por desdén hacia tí".

A continuación le contó su historia y la de *Qamar al-Zamān*, se desnudó ante ella y, mostrándole su vientre, le dijo:

-";Por Dios!, te pido que guardes el secreto hasta que logre reunirme con mi amado. Después él decidirá lo que tiene que suceder".

Ḥayāt al-Nunfūs contestó:

-";El pecho de los discretos es la tumba de los secretos" [es conocido proverbio]; "Nada temas, pues por mí nada se sabrá".

Las dos amigas pasaron parte de la noche entre bromas, juegos y

manifestaciones de cariño, y luego se quedaron dormidas y así estuvieron hasta poco antes del rayar el alba. Entonces *Ḥayāt al-Nufūs* se levantó, degolló una gallina y manchó sus muslos y sus zaragüelles con sangre. Llamó luego a su madre y a sus criadas, y cuando acudieron y vieron las pruebas de lo que había sucedido, comenzaron a dar gritos de alegría y alborotaron todo el palacio. El Rey *Armānūs*, cuando oyó el griterío, quiso conocer la causa y al saberla, se alegró mucho y mandó celebrar banquetes y fiestas durante muchos días.

Mientras todo esto ocurría, *Qamar al-Zamān* continuaba en el huerto dedicado a regar los árboles y esperando el día en que partiera de aquella ciudad alguna nave que le llevara a los países musulmanes. Cierta día en que se encontraba solo en el huerto meditando sobre su triste destino, miró hacia arriba y vio cómo luchaban dos pájaros y cómo uno de ellos daba al otro tantos picotazos que acabó por separarle la cabeza del cuerpo. Cayó éste al suelo y, en ese mismo instante, aparecieron otros dos pájaros más grandes que, extendiendo sus alas sobre el muerto, comenzaron a llorar sobre él. Luego hicieron con sus picos un hoyo en el suelo y en él sepultaron al muerto, tras lo cual alzaron el vuelo y regresaron al poco rato trayendo con ellos al que había dado muerte a su compañero: Le llevaron hasta el hoyo, le mataron, le sacaron las entrañas, separaron sus miembros y los dispersaron por muy distintos lugares [el ave *Finīq/Fénix* se resucitó de entre cenizas]. Cuando los pájaros se marcharon, *Qamar al-Zamān* se acercó al sitio en el que habían quedado las entrañas del asesino ave y vio que en ella había algo que brillaba. Se fijó mejor y reconoció la gema roja, que había ocasionado la separación de su esposa, y se dijo:

- "Tal vez sea esto una buena señal y pronto pueda reunirme con ella".

Y tomando la piedra la sujetó con su pañuelo a su brazo, pensando que le traería fortuna. A la mañana siguiente, tomó su azada y su espuerta y se puso a trabajar en el huerto. Estaba cavando al pie de un árbol de *al-jarrūb* >algarrobo, cuando la azada tropezó algo duro: Quitó la tierra y vio que había una losa, la levantó y descubrió una escalera que descendía hasta una gran sala, que debió ser construida en los tiempos de *Tamūd* o de 'Ād [dos Reinos árabes muy remotos en el Yemen], y que estaba repleta de oro.

- "¡Por fin han terminado mis angustias y comienzan las dichas y las alegrías!" -exclamó.

Y, saliendo del subterráneo, volvió a colocar la tapa en su lugar se puso a regar las plantas del huerto hasta la caída de la tarde. A esa hora llegó el Hortelano y le dijo:

- "¡Enhorabuena, hijo mío! Pronto podrás regresar a tu patria, pues dentro de tres días zarpará un barco rumbo a los países musulmanes. Cuando llegues al país más próximo de ellos [¿*Sicilia*?, ya que era un país musulmán] no tienes más que proseguir tu camino, y en seis meses te hallarás en las **Islas de la Eterna Juventud**, donde reina el Rey *Šahramān*".

Cuando *Qamar al-Zamān* escuchó aquello se alegró mucho y le dijo al Hortelano:

-";Padre mío! A cambio de esta buena noticia que me has traído, te voy a dar otra a ti".

Y le contó todo lo relativo a la cámara subterránea y lo que había encontrado en ella. Fueron juntos y encontraron veinte sacos llenos de oro. *Qamar al-Zamān* tomó la mitad para él y dio los otros diez al Hortelano. Díjole éste:

"Distribuye tu oro en varios sacos y rellénalos como *al- zaytūn*>(las aceitunas, de *al-karm*>(el) carmen [huerto: los *Cármenes* de Granada], pues tan buenas como éstas sólo se producen en esta región y desde aquí se exportan a todos los países".

El Príncipe repartió su oro en cincuenta sacos, los rellenoó con aceitunas, puso en uno de ellos la gema y los cerró. Luego dijo al Hortelano:

"Cuando llegue a las **Islas del Ébano** seguiré camino a mi país y trataré de encontrar a mi amada *Budūr*; tal vez haya vuelto junto a su padre o quizá haya ido a vivir con el mío".

Al día siguiente, el Hortelano cayó enfermo y su dolencia se fue agravando en los días siguientes. Al tercero de ellos se presentaron en el huerto unos marineros con el capitán del barco y éste preguntó:

"¿Dónde está el muchacho que debía embarcar con nosotros para ir a las **Islas del Ébano**?"

"Ante vosotros lo tenéis" -respondió *Qamar al-Zamān*.

El capitán ordenó a los marineros que llevasen al barco los sacos y las demás pretenencias del príncipe y le dijo:

"Date prisa, pues queremos zarpar lo antes posible para aprovechar el viento favorable".

"Iré en seguida"- respondió él.

Llevó su equipaje al barco y regresó para despedirse del Hortelano, al que encontró agonizando y, sentándose al borde de su lecho, estuvo con él hasta que expiró; dispuso su entierro, le acompañó hasta el cementerio y, cuando las ceremonias fúnebres hubieron acabado, se dirigió hacia el embarcadero, pero ya la nave había zarpado y sólo pudo ver cómo se perdía de vista con sus velas desplegadas.

Qamar al-Zamān se quedó sin saber qué hacer al ver esto y regresó al huerto triste y preocupado. Luego se quedó con el terreno en arrendamiento y tomó a un muchacho para que le ayudase en su trabajo. Pocos días más tarde bajó al subterráneo, donde aún estaba el oro del viejo, lo repartió en cincuenta sacos, los rellenoó con aceitunas y se dirigió a la playa para enterarse de cuándo partía un nuevo barco.

"Sólo sale una vez al año" -le respondieron.

Esto aumentó su tristeza y su aflicción, y más cuando pensaba que había vuelto a perder la gema de su amada. Pasaba los días llorando y las noches en vela, pero dejémosle por el momento y veamos qué pasó con el barco. Navegó con viento favorable y llegó sin novedad a las **Islas del Ébano**, justo en el momento que la princesa *Budūr* estaba en una ventana del palacio. Vio desde allí como atracaba el barco y empezaba descargar las mercancías, y, montando en su

caballo, se dirigió al barco y preguntó al Capitán qué transportaba, a lo que éste respondió:

- "¡Oh, Rey! Traigo en este barco todo tipo de drogas, medicinas, ungüentos, polvos curativos, sedas y brocados, y todo ello en tal cantidad que jamás podría ser transportado a lomos de camello. Entre mis mercancías hay también perfumes, incienso y aceitunas de una variedad que sólo se encuentra en mi país".

- "¿Cuántas traes?"

- "Cincuenta sacos llenos" -respondió éste-; "y su dueño no ha venido con nosotros, de manera que puede el Rey tomar para sí las que quiera".

- "¿Qué precio tiene?" -preguntó la Princesa.

- "En realidad esto vale muy poco en nuestro país" -repuso el Capitán-, "y por otra parte, su dueño es un muchacho muy pobre que, además, no pudo embarcarse y se quedó en nuestro país. Yo pienso que mil monedas de plata sería un precio razonable".

- "Daré por ellas mil piezas de oro" -dijo *Budūr*-; "¡Que las transporten a mi palacio!".

Cuando ya era de noche y en el palacio no quedaba nadie, aparte de *Hayāt al-Nufūs*, la Princesa *Budūr* abrió uno de los sacos y empezó a vaciar su contenido. Salieron primero las aceitunas y luego salió un río de oro rojo.

- "¿Qué significa este oro?" -preguntó *Hayāt al-Nufūs*.

Vaciaron entonces el resto de los sacos y encontraron que en todos había oro, y, revolviéndolo con las manos, hallaron la gema roja. Tomóla *Budūr* y, mirando con atención, la reconoció como la que su amado había encontrado atada a la cinta de sus zaragüelles y la había cogido antes de desaparecer. Al verla, casi perdió el sentido y exclamó:

- "Esta gema fue la causa de la separación de mi amado; quizás el haberla encontrado suponga un buen indicio".

Mandó luego llamar al Capitán del barco y, cuando estuvo ante ella, le preguntó:

- "¿Dónde está el dueño de estas aceitunas?"

- "¡Rey del Tiempo!" -contestó el Capitán-; "Se quedó en el País de los Magos [con este nombre los Andalusíes llamaban a Bizancio], donde se gana la vida cultivando un huerto".

- "Pues si no me lo traes" -dijo *Budūr*-; "las mayores calamidades te sobrevendrán a ti y a tu barco".

Luego mandó que cerraran y sellaran las tiendas de los comerciantes que habían comprado las mercancías que había traído el barco, y éstos no tuvieron más remedio que dirigirse al capitán y prometerle que le pagarían el flete para que fuera a buscar al dueño de las aceitunas que su Rey reclamaba.

El barco zarpó y, tras un viaje feliz, llegó a su destino una noche. El Capitán se dirigió en seguida al huerto que cultiva *Qamar al-Zamān*, que en ese momento se hallaba en vela, pues el recuerdo de su amada no le dejaba dormir. Llamó el capitán a la puerta y, en cuanto abrió, los marineros se le echaron encima y, sin darle más explicaciones, lo llevaron al barco y se hicieron a la mar. Navegaron

días y noches sin que *Qamar al-Zamān* lograrse explicarse qué era lo que ocurría, pues cuando preguntaba a los marineros la causa de su apresamiento, le respondía:

- "Por la deuda que has contraído con el Rey de las **Islas Del Ébano**, que está casado con la hija del Rey *Armānūs*".

- "¡Por Dios!" -replicó él-; "¿Cómo puede ser eso si no conozco ese país de que me habláis y jamás he estado en él?".

Llegaron por fin a su destino y condujeron a *Qamar al-Zamān* ante *Budūr* que, al verlo, lo reconoció en seguida, pero fingió indiferencia y ordenó a los criados que lo condujeran al baño. Luego regaló al Capitán un vestido riquísimo y mandó que permitiesen a los comerciantes volver a abrir sus tiendas, tras lo cual fue a contar a *Hayāt al-Nufūs* todo lo que había ocurrido y le dijo:

- "Por favor, te pido que guardes el secreto hasta que haya conseguido lo que deseo. Este será un caso digno de escribirse en crónicas y recordarse tras nuestra muerte".

Cuando *Qamar al-Zamān* salió del baño se puso un magnífico vestido y estaba tan bello que parecía un astro que, al salir, sobrepasa en hermosura al sol y la luna. Se dirigió a palacio y, cuando *Budūr* lo vió tuvo que controlar los latidos de su corazón que era como si quisiera salirse del pecho, y se propuso no manifestar sus sentimientos hasta no haber conseguido lo que quería. Le regaló esclavos, criados y camellos, le dio muchas riquezas y le nombró para distintos cargos que llegó al de Tesorero.

Qamar al-Zamān se mostraba justo y generoso, y se fue ganando el aprecio de los dignatarios del Reino, de los visires y del propio Rey *Armānūs*. El pueblo le amaba y hacía votos por su vida, pero él no acertaba a comprender cuál podía ser la causa de que el Rey le hiciese tantos beneficios y se decía:

- "¿Por Alá que todo esto debe tener una causa y tal vez tantos favores no tengan buen final!. Mejor será que pida permiso al Rey y que me largue de aquí".

Pero cuando solicitó el permiso, *Budūr* le dijo:

- "¿Por qué quieres marcharte cuando aquí vives opulentamente y cada día recibes nuevos beneficios?".

- "¡Oh, Rey!" -contestó *Qamar al-Zamān*-; "No alcanzo a entender la causa de tantos dones, pues los cargos que me ofreces corresponde en justicia a los ancianos de este país y no a mí, que soy un muchacho sin experiencia".

- "Todo esto se debe" -dijo *Budūr* con voz suave-; "a que me he prendado de ti, y tu belleza y hermosura me tienen loco de amor, de manera que si accedes a mis deseos, te haré aún más favores y te nombraré mi visir a pesar de tu juventud. Y no te debes extrañar de ello, pues ya ves que yo soy de tu misma edad y me han nombrado Rey de este país. Ya sabes, en estos tiempos, a los que quedaran perfectamente los versos que dicen:

"La moda de preferir a los mancebos y jóvenes
hace que nuestra época parezca la de *Lūt/Lot*".
No es sorprendente que los jóvenes ocupen altos cargos".

Cuando *Qamar al-Zamān* oyó aquellas insinuaciones creyó morir de vergüenza, y, como la grana, exclamó:

- "¡No quiero honores que me obliguen a tales indecencias! Prefiero seguir con mi pobreza, pues en ella era rico yo en virtud y dignidad".

Pero *Budūr* replicó:

- "¿A qué vienen tantos escrúpulos? ¿No será que tu esquizencia tiene otras pretensiones? Quizás al final va a resultar algo parecido a lo que dicen estos versos:

"Le propuse "enfilarlo" y exclamó pudoroso:
"No me hables de esas cosas, que me avergüenzo".
Pero luego le mostré una pieza de oro, y dijo:
"Bueno...si no hay más remedio..., pero, ya ahora".

Pero *Qamar al-Zamān* replicó con firmeza:

- "¡Rey! No soy de esos, y no es mi costumbre dedicarme a tales actividades, y menos siendo tan joven".

Budūr, entonces, le respondió sonriendo:

- "¡Qué lejos de la verdad estás al decir que por ser tan joven no debes hacer ciertas cosas! Precisamente son los pecados de la juventud los que no merecen castigo ni reproche, así que debes mostrarte complaciente y no dudar en ofrecer tus favores. No persistas en tu negativa, pues lo que Dios ha decidido se cumplirá sin falta, y además a mí es a quien corresponde la responsabilidad del acto. ¡Qué bien lo expresó quien dijo:

"La gran lanza se disponía a penetrar en el pequeño orificio cuando éste dijo: ¡Eso no es lícito!;
"¡Para mí sí que lo es!" -bramó aquella, y el pequeño accedió aceptando la sentencia de la mayor".

Qamar al-Zamān, sudando de vergüenza y con las mejillas encendidas como el fuego, dijo:

- "¡Rey! Posees mujeres y esclavas bellísimas, ¿por qué has tenido que fijarte en mí?; ¡Jode con ellas y déjame a mí en paz!".

- "Es verdad que tengo bellas esclavas" -respondió *Budūr*-; "pero el que gusta de los mancebos no sacia su apetito con las mujeres, pues cuando la naturaleza te inclina hacia un sitio, las razones no lograrán apartarte de él, así que deja ya de hablar y escucha lo que dijo el poeta:

"¿No ves que en el zoco se ofrecen diversas frutas?
Porque unos prefieren los higos y otros las bananas";

Otro poeta dijo:

"No oigo el tintineo de ajorcas, pero siempre veo cimbrarse su cintura.

Dices que me consuele amando a las mujeres;
 Pero el que conoce la verdadera y única religión suya,
 no puede abandonarla por ninguna otra fe que es falsa;
 Juro que ninguna virgen conseguirá embrujarme como tú,
 y que jamás logrará separarme de tí! ¡Amor Único y Uno";

Otro poeta dijo:

"Me invita a hacerlo con ella
 y, cuando ve que no me animo, exclama:
 "Si no me atiendes como un hombre debe
 hacerlo, luego no te quejes si te coronó".
 Pero la verdad es que no me la levanta
 ni siquiera frotándola con sus manos";

Y otro poeta dijo:

"Los hombres siempre levantan las manos
 para pedir perdón a Dios de sus pecados;
 Pero las mujeres lo hacen de otra forma:
 levantando las piernas y coño arriba.
 ¡Benditas sean por su gesto piadoso!
 ¡Dios las premiará según su buena disposición".

Cuando *Qamar al-Zamān* hubo escuchado todas aquellas insinuaciones, tuvo por cierto que no podía liberarse de ser alanceado por el Rey, y suplicando, le dijo:
 -"¡Rey del Tiempo! Puesto que tu deseo no dejará de cumplirse, júrame que sólo lo harás una vez y me dejarás luego en paz. ¡Quiera Dios perdonarme mi pecado!".

- "Sea como tu dices" -rehusó *Budūr*-; "y no tengas miedo, pues la Gran Misericordia de Dios nos perdonará todas nuestras faltas. Además, como dijo el poeta, es mejor hacerlo:

"Nos acusan todos de algo que no han visto
 y persisten en su acusación, y aumentando;
 Hagamos ciertas tus sospechas cuanto antes
 y así los libramos del pecado de la caumnia.
 Hagámoslo una vez por todas, pero ahora mismo,
 y luego nos arrepentiremos o lo confesaremos".

Budūr le prometió que cumpliría su promesa, pero que no podía dejar de poseerlo en seguida, porque su pasión era del todo irresistible. Y diciéndole tales cosas lo condujo a su habitación para apagar allí el fuego de su lujuria.

Qamar al-Zamān se dejaba llevar cabizbajo y musitando:

- "¡No hay poder ni fuerza sino en Dios! ¡Esto es un decreto del Todopoderoso!".

Avergonzado se quitó *al-sirwāl* los zaragüelles, y ella lo empujó suavemente hacia la cama mientras le decía:

- "Después de esta noche no habrá don que no te conceda".

Y, echándose encima, comenzó a besarle, a abrazarle y a restregarse con él entrelazando las piernas con las suyas. Luego le dijo:

- "Acaríciame lo que me cuelga, que se halla algo alicaído, y frótalo para que se levante de su postración".

El Príncipe quiso apartarse y exclamó:

- "¡Déjame!, que yo no sirvo para esto".

Pero *Budūr* ordenó enérgica:

- "¡Haz inmediatamente lo que te digo!".

Qamar al-Zamān extendió entonces su mano con el espíritu agitado, y empezó a tantear entre sus muslos. Eran éstos suaves y tibios y, al tocarlos, no pudo reprimir una sensación de placer. Siguió palpando por aquella zona y llegó con su mano a alcanzar la cúpula florida, manantial de bendiciones, y fuente de placeres cuando inicia sus movimientos, pero, al no encontrar lo que esperaba, pensó: Este rey parece un andrógono, ni macho ni hembra. y le dijo:

- "¡Rey!, no hallo por aquí al aparato que pensaba encontrar, ¡qué pretendes hacer conmigo si no lo posees?".

Entonces la Princesa *Budūr* no pudo contenerse por más tiempo y, entre risas y gracias, le dijo:

- "¡Mi amor!, ¿es que te has olvidado de la noche que pasamos juntos?".

Qamar al-Zamān reconoció a su amada *Budūr*, hija del Rey *Gayūr*, **Señor de las Islas, de los Mares y de los Siete Castillos**, y con ella pasó la noche en un continuo abrazo.

Budūr contó a su amado todo lo que le había sucedido y él también le dió cuenta de sus aventuras, y luego le dijo:

- "¿Por qué me has hecho pasar tan mal rato?".

- "No me riñas" -contestó ella-; "pues con ello sólo pretendía aumentar nuestra felicidad".

A la mañana siguiente, la Princesa *Budūr* hizo llamar al Rey *Armānūs*, padre de *Hayāt al-Nufūs* y le puso al corriente de todo lo que ocurría y de que su hija era aún virgen. *Armānūs* se quedó estupefacto y ordenó que escribieran toda aquella historia en letras de oros, y luego, dirigiéndose a *Qamar al-Zamān*, le dijo:

- "¡Príncipe! ¿Quieres casarte con mi hija *Hayāt al-Nufūs*?".

- "Tendrás que conocer la opinión de mi esposa" -dijo él-; "pues no haré nada que se aparte de su gusto".

Se lo propuso enseguida a la Princesa *Budūr* y ésta contestó:

- "¡Me parece una magnífica idea! Cásate con ella y yo seré su esclava, pues me ha demostrado su sincera amistad y, además, su padre nos ha colmado de favores".

Qamar al-Zamān se dio cuenta de que *Budūr* no sentía celos de *Ḥayāt al-Nufūs* y aceptó encantado la oferta del Rey *Armānūs*. Las bodas se celebraron con todo esplendor y todos juntos vivieron en paz y felices durante muchos años. Vivieron felices y comieron perdices.

Y cuando el alba brotó, *Šahrazād* se calló.

Así como cuando el Agradecido del Alba, que soy yo, del tiempo y de las páginas se pasó, pidió perdón y agradeció.